

# Urgencia de la poesía

ISAAC FELIPE AZOFEIFA

**C**on la publicación de su poemario *No preguntes la noche*, Jorge Charpentier suma ya once libros entregados a sus lectores, desde que sacó su primero en Madrid, cuando era estudiante de la Universidad Complutense. Fue en España donde publicó sus primeros tres trabajos y los demás en Costa Rica.

Ya va siendo hora de que en nuestro país empiece a marchar una buena actividad crítica de poesía. Tenemos buenos estudios académicos de poesía y trabaja en solitario un excelente crítico, joven y buen poeta a la vez, graduado en Madrid: Carlos Francisco Monge.

Muchos se atreven con la prosa narrativa, pero la poesía parece bocado difícil para todos. Dejar de lado la crítica impresionista de otro tiempo parece necesario. Emprender el trabajo entre científico y docente de enseñar a leer la poesía contemporánea: he aquí una tarea que veo necesaria y de muchas maneras urgente. Y además útil, si entendemos este trabajo como una empresa de salud pública. Hace ya muchos años Pablo Neruda lanzó en la Universidad de Valparaíso su programa: La poesía debe ser considerada una actividad de utilidad pública.

Pero sería injusto quejarse. La poesía ha hecho un buen trabajo a lo largo de las generaciones de este siglo. En el presente se aprecian la creación de talleres y cátedras de poesía en nuestras universidades; las salas se llenan de público bien enterado cuando se anuncia una lectura. Nos quejamos, sí, de la falta de revistas de cultura, poesía incluida; nos quejamos de la ausencia de interés en radios y televisoras, también en la

*Poeta fecundo en un país tan pobre de poesía, el nuevo libro de Jorge Charpentier, "No preguntes la noche", ha sido considerado como uno de los mejores poemarios publicados en Costa Rica durante 1995*

prensa escrita, por la poesía y en general por toda la cultura. Esto sí es grave. La cultura es el gran fenómeno social de nuestro tiempo. Nosotros vamos retrasados.

En lo referente a la poesía, parece que venimos saliendo de aquella etapa en que sacábamos nuestros libros los poetas como si fuéramos peligrosos ciudadanos conspirando. También sería injusto ignorar que la poesía solo se deja asomar en las breves dos o tres páginas del suplemento *Ancora*, que parece Ancora de salvación o sea, ancla para que nuestra literatura y nuestro arte no deban ahogarse bajo esta tempestad de la propaganda comercial en que naufragamos. Por eso, el libro que hoy comentamos: *No preguntes la noche*, de Jorge Charpentier, tiene el valor de ser casi un sobreviviente y nos vuelve a nuestra propia vida con su vida.

## Cosecha de madurez

¡Y qué libro este de excelente poesía! Desde el primer renglón de sus cuarenta y cuatro poemas se nos ofrece una cosecha

de madurez que sorprende al lector por el seguro manejo del estilo que se manifiesta de muchos modos. Algunos de estos logros son la creación de expresivos, útiles, necesarios neologismos poéticos; la segura sintaxis de la frase poética; una exigente economía de nexos y adjetivos que afirman el poder de expresión del sustantivo; y los verbos, que caen en medio del verso como piedras que desatan la onda creadora de sugerencias.

Dése usted el gusto de poner atención a estos y otros rasgos de firme estilo poético. Verá surgir una región —dura región— circundada de “ángeles terribles”. Verá cómo el ahorro de enlaces sintácticos, entre otros rasgos, convierte esta poesía en mensaje de muchos signos. Escuchen y sigan las piruetas técnicas sintácticas y de significado como el de este verso: “Te inhala y no sé si beber entrañando los sentidos.”

Pero este hecho de dislocar la sintaxis, la lengua, no es un simple juego formal. Es que el mundo cotidiano es el que se disloca y el poeta juega con la señales de ubicación en el espacio, en el tiempo, en la memoria. Escribe, por ejemplo: “Demasiado calor hace en la nieve aquí.” Y escuchan esto:

“Mientras pasa Ofelia flotando sobre el Sena, yo pregunto qué hago con mi cuerpo, si lo pienso y se lo llevo a Dios o invento otra mentira para darle vida.”

Enigma claro: ¿Quién flota sobre el Sena? Pero, ¿es que el poeta quiere mostrarnos de veras el río famoso? ¿Hay algún



Angela a medianoche, creación del artista colombiano Alejandro Obregón

ahogado? Realidad poética pura, pura irrealdad o sobrerrealidad. Magia poética. El sentido crítico del lector acerta sin ninguna resistencia la verdad de este trastrueque, de esa dislocación del mundo urbano, del mundo íntimo y el mundo de la literatura. Magia del poema, de la poesía, del poeta taumaturgo.

Pero entendamos bien que el poema, como ocurre en toda buena poesía contemporánea, nos da al poeta entregándonos su propia imagen del mundo sin salirse del mundo de todos, del mundo cotidiano. Este es el ver-

dadero milagro de la poesía, más cegador en nuestro tiempo por la complejidad que ha alcanzado la personalidad creadora de los poetas. Esta complejidad no es privativa del poeta lírico, es de la personalidad humana moderna. Pero el poeta lírico tiene la ventana de la poesía para dejarla ver, para expresarla. La poesía de Jorge Charpentier en este libro *No preguntes la noche*, nos revela el ser de cada quien y aviva “el seso del alma” como quería Fray Luis de León: nos aturde y nos ilumina a la vez.